

En los resquicios del sistema: acciones y retos de los grupos de interés latinos en Estados Unidos

María Rosa García-Acevedo

Los grupos de presión constituyen una pieza fundamental del sistema político norteamericano. Existe una amplia literatura acerca de su estructura y actividades (Hudson 14-16). En ella se subraya cómo las acciones de estos grupos están vinculadas con las posibilidades de ampliar la participación política de los ciudadanos más allá del voto. David Truman define a estos grupos a partir de su característica de tener “actitudes similares”, y apunta que al hacer demandas “a través o sobre instituciones de gobierno”, éstos se convierten en grupos de presión políticos (Truman, 37).

Asimismo, la literatura de políticas públicas ubica a los grupos de interés como entidades capaces de influir en las distintas etapas del proceso de toma de decisiones en Estados Unidos: la ubicación de temas en la agenda política, su discusión e implementación. Aún mas, el enfoque pluralista define a la política pública como el resultado de la interacción de los diferentes grupos de interés (Dye, 21-23). En cuanto a la política de Estados Unidos en materia de inmigración, es muy evidente que en las más profundas reformas del pasado reciente (por ejemplo, 1986 y 1996) existen evidencias de cómo los grupos de interés latinos participaron activamente en los debates (Chávez y Martínez, 46; Gómez-Quiñones, 197-198).

El objetivo del presente artículo es delinear las características de la participación de los grupos de interés latinos y proyectar sus posibilidades de acción en el futuro cercano, así como comparar su visión de la política migratoria. El artículo se centra en las acciones de tres grupos de interés que representan a la comunidad latina en Estados Unidos: la League of United Latin American

Citizens (LULAC), el Mexican American Legal Defense and Education Fund (MALDEF) y el National Council of la Raza (NCLR). El propósito es explorar su participación en las discusiones sobre migración ocurridas durante 2006, las cuales incluyeron una amplia cantidad de propuestas de ley y señalamientos del Ejecutivo y el Congreso norteamericanos; aunque fue el proyecto de ley Sensenbrenner (HR 4937), aprobado en diciembre de 2005 por la Cámara de Representantes, el catalizador de las discusiones. Si bien se reconocen las posibilidades de acción de los grupos de interés latinos en la sociedad norteamericana a la luz de las acciones que han realizado desde su fundación, este artículo suscribe las críticas a la idílica visión del pluralismo, la cual afirma que todos los grupos tienen capacidad para influir en los debates de políticas públicas, incluyendo la política migratoria.

Asimismo, el ensayo refiere la discusión de grupos locales y coaliciones ad a.C., que en respuesta al proyecto de ley Sensenbrenner se valieron de métodos de participación no convencionales –incluyendo las marchas multitudinarias– para influir en la política de migración norteamericana. En torno a estos grupos, se apoya la tesis de que todos los participantes en las discusiones de un área de política pública –como la de inmigración– deben ser objeto de atención, sin que se les descarte por no ser grupos formalmente establecidos (Elmore).

LULAC, MALDEF, NCLR Y EL DEBATE SOBRE LA MIGRACIÓN

Desde los años sesenta a la fecha, LULAC, MALDEF y NCLR han coincidido en su preocupación constante por el tema de la migración y han participado activamente en los diferentes debates en torno al tema. De hecho, de acuerdo con el historiador Juan Gómez-Quiñones, los grupos chicanos han sido el grupo de presión que de manera mas consistente ha hecho cabildeo en defensa de los trabajadores mexicanos y en contra de su explotación en Estados Unidos (Gómez Quiñónez, 197-198).

La cuestión de la inmigración ha sido un tema muy importante para los grupos de interés latinos en virtud de su compromiso con la preservación física y cultural de la identidad de las comunidades y con una equidad que permita

otorgar oportunidades similares a todos los miembros de las mismas (Barrera, 85). La naturaleza de estas tareas ha requerido, en muchas ocasiones, que las barreras de nacionalidad y ciudadanía entre los latinos nacidos en Estados Unidos y los nacidos en América Latina se borren y predomine un sentimiento de solidaridad intraétnica. Sobre esto, el NCLR ha señalado que un gran número de latinos (incluyendo los que son ciudadanos estadounidenses) tienen parientes que son inmigrantes recientes o en espera de emigrar hacia ese país (NCLR, <http://www.nclr.org/content/topics/detail/500/?prints=1>).

Por lo demás, desde su fundación, la agenda de grupos latinos como LULAC, MALDEF y NCLR ha incluido la protección de los derechos civiles, y específicamente de los derechos de los trabajadores; ambas cuestiones están conectadas con la migración. También cabe hacer notar que importantes estudios sobre la migración realizados por académicos chicanos/latinos han sido usados por grupos de presión latinos en los debates de la política migratoria (Gómez-Quíñones, 198).

LULAC, MALDEF y NCLR tuvieron una intensa labor en 2006, en respuesta a las diversas iniciativas sobre el tema de la migración. Entre ellas se incluyen: seguimiento constante de los varios proyectos de ley presentados en torno a la política migratoria, cabildeo con congresistas y participación en audiencias del Congreso.

De particular interés resultan sus propuestas de política migratoria, así como algunas misivas dirigidas a miembros de los poderes ejecutivo y legislativo para expresar su reacción ante las acciones tomadas, y, en el caso de MALDEF, sobre la culminación de litigios cruciales para la cuestión de la inmigración. A continuación se discuten algunos ejemplos de estas acciones.

La propuesta en torno a la necesidad de una reforma “integral” de la política migratoria de Estados Unidos ha sido objeto de atención constante de LULAC, MALDEF y NCLR. Durante las discusiones de las diferentes propuestas legislativas presentadas en 2006 (incluyendo la propuesta de ley del representante James Sensenbrenner, que tuvo gran visibilidad), estas organizaciones resaltaron los componentes de una reforma migratoria “integral,” la cual gira en torno a dos ejes: el ajuste de la situación migratoria de millones de trabajadores indocumentados; y la puesta en práctica de medidas para traer más trabajadores

extranjeros al mercado laboral norteamericano. En torno al primer punto, se apunta que éste no debería llevarse a cabo a expensas de un mal planeado programa de trabajadores huéspedes. Respecto a la eventual llegada de nuevos trabajadores extranjeros, LULAC ha señalado que se requieren estudios de los mercados laborales que permitan establecer en cuáles áreas de la economía de Estados Unidos son realmente necesarios (mas allá de la simple afirmación de los empleadores); además de vigilar que los salarios y prestaciones de los trabajadores extranjeros sean los estipulados por la ley y que tengan derecho a organizarse y, eventualmente, a convertirse en residentes legales con derecho a traer a sus familias a Estados Unidos (LULAC, “Principles on Legalization”).

En su diálogo con congresistas y con la rama ejecutiva del gobierno, LULAC, MALDEF y NCLR han criticado las propuestas de ley y las medidas específicas que se apartan de una reforma “integral” de la política migratoria. LULAC, por ejemplo, se manifestó en contra de la extensión y reforzamiento del muro fronterizo entre México y Estados Unidos. En un comunicado de prensa de septiembre de 2006, esta organización subraya: “México es nuestro amigo” y los nuevos muros “no resolverán los problemas de nuestra nación”. Incluso advierte que, si de seguridad se trata, la frontera con Canadá también tendría que reforzarse (LULAC, “Principles on Legalization”).

Es interesante que LULAC, MALDEF y NCLR (al lado de la National Association of Latino Elected and Appointed Officials, NALEO) le hayan manifestado conjuntamente al presidente Bush en una carta su rechazo a las redadas en la planta Swift & Co., ocurridas en diciembre de 2006, las cuales llevaron a la detención de 1 200 personas. Sus argumentos se centran en las violaciones a los derechos civiles y en los problemas derivados de la separación de familias, del cierre de fuentes de trabajo y del impacto negativo en la economía local. En todo caso las redadas, desde el punto de vista de estas organizaciones, no resuelven los problemas reales de la migración sin documentos en Estados Unidos (LULAC, “Principles on Legalization”).

La labor de MALDEF en materia de litigios merece también mención. Los casos migratorios que este grupo latino ha llevado a las cortes son numerosos. Entre los más recientes aparece el caso Gregorio T. vs. Wilson, que desmanteló los últimos remanentes de la Propuesta 187, la cual negaba educación, cui-

dado de salud y servicios sociales a los trabajadores indocumentados en California. Asimismo, MALDEF contribuyó a la derrota en las cortes de una legislación texana que expandía los poderes de la Patrulla Fronteriza, al permitirle hacer caso omiso de la disposición de la Constitución norteamericana que prohíbe la búsqueda de evidencias sin razón específica y la apropiación de objetos durante los arrestos, así como al otorgarle la posibilidad de trasladar a detenidos lejos de su lugar de residencia, bajo el criterio de agruparlos en un sitio de detención de acuerdo con su nacionalidad (MALDEF. “Immigration and Citizenship”).

En general, en los debates migratorios de 2006, no fue de extrañar que los argumentos usados por LULAC, MALDEF y NCLR enfatizaran la solidaridad intraétnica y la defensa de los derechos civiles, especialmente de los trabajadores. En una carta suscrita por estas organizaciones (así como por NALEO), y dirigida al presidente Bush para criticar su apoyo al proyecto de ley Sensenbrenner, sus argumentos giran en torno a los efectos negativos de medidas como la criminalización de los indocumentados y de las personas que los ayudan en alguna forma (más allá de que en apariencia serían los trabajadores indocumentados los principales destinatarios de las medidas de este proyecto de ley). En segundo lugar se alude a lo que, se anticipa, serían fallas en la verificación de la estancia legal de los trabajadores, planteada en el citado proyecto, la cual a la postre iría en detrimento de los trabajadores norteamericanos.

Después de revisar las acciones de estos grupos de interés latinos, cabría hacerse esta pregunta: ¿cuál ha sido su grado de efectividad? Para responder es conveniente reflexionar acerca de las características específicas de estos grupos. Si bien en un esquema de pluralismo tradicional todos los grupos de interés tienen oportunidad de hacer oír sus voces, es evidente que existen diferencias entre ellos, al punto que existen teorías (la escuela elitista, por ejemplo) que señalan que el sistema de grupos funciona sólo para aquellos que cuentan con la organización, los recursos y el acceso a los círculos de poder (Dye, 23-25; Hudson, 211-215).

La cuestión con los grupos de interés latinos es que son de reciente formación. Si bien una excepción es LULAC (fundada a fines de los veinte con el propósito de tomar medidas –como impulsar la naturalización– para asegurar un tratamiento igual a la población de origen latinoamericano), MALDEF y NCLR

son producto del movimiento chicano por los derechos civiles de los sesenta. Las demandas de equidad y de respeto a la identidad de las personas de origen mexicano se transformaron, pasando de ser bandera de manifestaciones y otras formas de presión no tradicional a ser parte de la agenda de estos grupos. En opinión de varios expertos, MALDEF y NCLR son ejemplos de cómo individuos de clase media buscaron canalizar las peticiones del movimiento chicano en el marco de un cambio gradualista situado dentro de los cauces establecidos por el sistema político norteamericano (Gómez-Quiñones, 176).

Otro problema de los grupos latinos mencionados es que se encuentran entre los pocos con cierta capacidad para influir en las políticas a nivel federal, y al hacerlo han enfrentado dificultades en términos de recursos y capacidad organizativa (Hero 73). Esta situación persiste a pesar de que, en las últimas décadas, LULAC, MALDEF y NCLR se han embarcado en una búsqueda de fondos privados para garantizar y ampliar sus acciones, como los litigios en cortes en el caso de MALDEF y el monitoreo de proyectos legislativos, la promoción del voto, la educación política, la investigación y la diseminación de información en el caso de LULAC y NCLR. Específicamente en los ochenta, estos grupos se aliaron con corporaciones con el propósito de acceder a más recursos (Ortiz, 110-116).

Sin embargo, aun los críticos del esquema pluralista norteamericano reconocen la posibilidad de que, en ciertas coyunturas, los grupos de presión considerados “más débiles” sean capaces de entrar en coalición con otros y de que sus demandas se acompañen de las de grupos sociales no formalmente organizados. En estos casos, es posible que las acciones tengan éxito y que los sectores de poder convengan en hacer ajustes a las políticas públicas (Gómez-Quiñones, 28). En 2006, por ejemplo, los grupos latinos pudieron coaligarse con otros grupos de presión que consideraban que el proyecto de ley Sensenbrenner, que criminalizaba a los indocumentados y a quienes los ayudaran, era extremo y peligroso para otros sectores de la sociedad norteamericana, incluyendo a los ciudadanos norteamericanos de origen latino y trabajadores en general. Además de su posibilidad de establecer coaliciones, el éxito de los grupos de interés latinos en 2006 se puede vincular al hecho de que la repulsa a la Sensenbrenner generó un movimiento social en las calles de las grandes ciudades estadounidenses, fenómeno que vale la pena considerar.

EL SURGIMIENTO DE NUEVOS GRUPOS Y COALICIONES EN LAS DISCUSIONES SOBRE LA MIGRACIÓN

En la primavera de 2006 los medios de comunicación norteamericanos reportaron acciones de protesta masiva en numerosas ciudades de Estados Unidos. La propuesta de ley Sensenbrenner fue el catalizador de una serie de marchas, boicots, bloqueos y otras acciones de protesta no tradicionales.

En un estudio más ortodoxo del impacto de los grupos de interés en las políticas públicas, estas acciones no serían objeto de atención, ya que de lo que se trata es de medir la influencia de los grupos formalmente establecidos con acceso a los círculos de poder (aun si éste es limitado). Sin embargo, en interpretaciones alternativas de la política pública (Elmore, 601-616) lo importante es estudiar a todos los participantes, sin importar su grado de organización o sus posibilidades de acceder a los corredores del poder. Más aún, el hecho de que varios grupos de presión latinos tengan como antecedente un movimiento social constituye una razón adicional para reflexionar acerca de los participantes de estas marchas y del alcance de sus acciones.

Los participantes en estas manifestaciones de protesta pertenecían a organizaciones de derechos civiles y de defensa de los inmigrantes, sindicatos, grupos religiosos y clubes de inmigrantes (cuyo objetivo cotidiano es la ayuda mutua entre personas de la misma región); también eran individuos sin antecedentes de participación en organizaciones pero con el deseo de hacer oír sus voces. Estos últimos fueron convocados por líderes *ad hoc*, como conductores de programas de radio de amplia audiencia latina, transmitidos desde Los Angeles a otras ciudades de Estados Unidos, como Renan *El Cucuy* Almendariz Coello y Edgard *Piolin* Sotelo; así como a través del Internet en sitios como myspace.com (“Un día sin mexicanos”).

Los métodos no tradicionales usados para protestar en la primavera de 2006 incluyeron el boicot, el bloqueo de avenidas y carreteras, la salida masiva de escuelas y las marchas. El boicot estuvo vinculado al llamado “Día sin Inmigrantes” (el 1º de mayo de 2006). El propósito era que ese día los latinos dejaran de trabajar, comprar y enviar a sus hijos a la escuela. Asimismo, grupos de estudiantes abandonaron las aulas para realizar protestas en los alrededores

de los campus, llegando a veces a bloquear avenidas y aun carreteras. Agrupaciones religiosas y organizaciones relacionadas con la defensa de los derechos civiles realizaron también mítines.

El balance de estas acciones fue mixto. Los efectos del “Día sin Inmigrantes” variaron de acuerdo con las ciudades y aun con distintas áreas. En Los Angeles, por ejemplo, su impacto fue visible en ciertas zonas y nulo en otras. La salida de estudiantes de las aulas recibió muchas críticas, incluso de simpatizantes de la causa de los inmigrantes, sobre todo por el hecho de que llegaron a tomar carreteras para llamar la atención sobre los excesos del proyecto de ley Sensenbrenner.

Las marchas fueron, sin duda, la actividad más visible y, aunque no estuvieron exentas de críticas, contribuyeron a llevar imágenes a los medios de comunicación nacionales de los inmigrantes como trabajadores que contribuyen a la sociedad norteamericana, ciertamente no como criminales. Dichas marchas (136 de acuerdo con la NCLR) tuvieron lugar en 39 estados de la Unión Americana y en el Distrito de Columbia, incluyendo ciudades como Chicago, Los Angeles, Phoenix, Milwaukee y Sacramento, por mencionar algunas en las cuales llegaron a participar más de dos millones de personas (Brooks; NCLR, “NCLR Declares”; y NCLR, “El Cucuy y el Piolín”).

En Chicago y Los Angeles las marchas de marzo de 2006 –las más numerosas– nos dan algunas ideas sobre las características de este movimiento. En Chicago, más de 200 mil manifestantes se dieron cita alrededor de la Plaza Federal para demandar una reforma migratoria “más humana”. En este caso, la manifestación contó con el apoyo de otros grupos étnicos identificados con su problemática y/o que sufrirían los efectos de esta reforma. La convocatoria fue realizada por unas 150 organizaciones locales latinas y multiétnicas, como la Alianza Nacional de Comunidades Caribeñas y Latinoamericanas, que congregó a unos 50 mil miembros, los cuales marcharon con banderas de Guatemala, Ecuador y Colombia. También hubo representación de grupos sindicales, iglesias evangélicas, así como del Centro de Cultura Puertorriqueño y de la Nación del Islam.

En Los Angeles, más de medio millón de personas participaron en la manifestación más grande ocurrida en la historia de la ciudad y la mayor marcha de

inmigrantes en la historia de Estados Unidos. Integrantes de clubes de inmigrantes jugaron un papel muy importante. El Consejo de Federaciones Mexicanas en Norteamérica (COFEM) instó a sus afiliados y a la población en general a unirse a la manifestación, invitaron a empresarios y dueños de negocios a parar sus actividades y a permitir que sus empleados participaran en el evento. El presidente de este organismo, Salvador García, expresó: “queremos que los empresarios sepan que pertenecen a nuestras federaciones, que este movimiento se está dando porque las medidas anti-inmigrantes nos afectan a todos. Vamos a salir a manifestarnos en contra de quien no nos apoya y está buscando perjudicar a nuestra comunidad.”

Un fenómeno interesante es que en muchos casos, como en Chicago y Los Angeles, los participantes incluyeron a personas y organizaciones de otros grupos nacionales que se solidarizaron ante una propuesta migratoria extremadamente restrictiva como la Sensenbrenner. Cabe hacer notar también que, en ambos casos, políticos locales participaron en estas marchas. En el mitin de Chicago, por ejemplo, hablaron el gobernador de Illinois Rod Blagojevich, el alcalde de Chicago Richard M. Daley, el congresista Luis Gutiérrez y el senador Richard Durbin, entre otros. En sus discursos se llegó a decir que el estado de Illinois podría constituirse en un santuario para inmigrantes y se planteó la necesidad de una vía de legalización para los indocumentados. En Los Angeles, el alcalde de origen mexicano Antonio Villaraigosa subrayó las imágenes positivas de la comunidad migrante que la marcha ofrecía: “No somos ilegales, somos trabajadores [...] pagamos impuestos, respetamos las reglas y no somos criminales.” Esta visión positiva de los inmigrantes no es muy diferente de la que ofrecen LULAC, MALDEF y NCLR; sin embargo, la visibilidad que tuvieron estas manifestaciones, y el hecho de que se generaran a través de dinámicas únicas y de manera separada de las acciones de estos grupos, es asunto que merece reflexión.

CONCLUSIONES

El asumir que no todos los grupos de interés tienen en Estados Unidos las mismas posibilidades de influencia y el colocar a los grupos latinos entre aquellos

con recursos organizativos y financieros comparativamente menores nos lleva a concluir que estos grupos trabajan en los resquicios del sistema, aunque en ciertas coyunturas tienen posibilidades de alcanzar éxitos.

Las acciones de LULAC, MALDEF y NCLR en 2006 constituyen un estudio de caso del tipo de decisiones que estas organizaciones han tomado desde su fundación, presentando un punto de vista alternativo en los debates sobre política migratoria, el cual destaca por una visión positiva de las contribuciones de los inmigrantes y porque demanda la preservación de los derechos civiles para todos los trabajadores sin importar su condición migratoria.

La lucha de estos grupos ocurre cuesta arriba, ante las visiones que vinculan la migración a la seguridad nacional o a los intereses económicos de los empleadores. Sin embargo, LULAC, MALDEF y NCLR hicieron, a lo largo de 2006, las tareas que se han propuesto, relacionadas con el seguimiento del tema de la migración, el cabildeo y la presentación de alternativas ante funcionarios y la opinión pública. Sin duda fueron figura central en el desmantelamiento del principio de criminalización de los indocumentados y de las personas que los ayudaran, planteado por el proyecto de ley Sensenbrenner, coaligándose con otros grupos sociales y líderes políticos en desacuerdo con el mismo. Es evidente, sin embargo, que en otros asuntos, como la construcción de más muros en la frontera México-Estados Unidos o las redadas en contra de trabajadores latinos indocumentados, en los cuales se cuenta con menos aliados en la arena política norteamericana y es más difícil la búsqueda de apoyos, estos grupos fueron menos exitosos. Aun así, el levantar la voz en torno a estos temas y plantear alternativas tiene sin duda su valor.

En la derrota de las medidas más extremas del proyecto de ley Sensenbrenner, los nuevos grupos y coaliciones latinos que alzaron la voz a través de vías no tradicionales jugaron un papel importante. Específicamente, por medio de las marchas estos grupos y quienes los apoyaron presentaron ante la opinión pública una imagen positiva de los inmigrantes, de su cultura cívica y de sus contribuciones a la sociedad norteamericana, imagen que dista mucho de la que permeaba en el proyecto Sensenbrenner. El uso de métodos no tradicionales siempre generará reacciones negativas en ciertos sectores; aun así, el saldo de la organización de las marchas parece positivo.

Queda abierta la pregunta y el problema de lo que sucederá en el futuro y de cómo las diferentes organizaciones e individuos que participaron en las manifestaciones multitudinarias y en las otras formas de protesta pudieran dejar una huella más permanente. Algunos escenarios posibles se refieren a la creación de redes con otros grupos no latinos, y aun con políticos, para contrarrestar otras propuestas extremas en materia migratoria (y en otras áreas de política pública que afecten a la comunidad latina). Otro escenario es la posible alianza con grupos de interés ya establecidos, como lo apunta la reunión del NCLR con organizaciones participantes en las marchas y con líderes ad a.C., como los conductores de radio Renan *El Cucuy* Almendariz Coello y Edgard *Piolín* Sotelo, para discutir futuras avenidas de cooperación (NCLR, “NCLR Declares”; y NCLR, “El Cucuy y el Piolín”). En todo caso, las marchas y los demás mecanismos no tradicionales de protesta marcarán un hito en la historia de la resistencia de los grupos latinos ante las medidas restrictivas de la política migratoria norteamericana. 

REFERENCIAS

- Barrera, Mario, *Race and Class in the Southwest*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1979.
- Brooks, David, “Cientos de Miles tomaron las Calles de L.A.”, *La Jornada*, 26 de marzo de 2006.
- Chavez, Leo R. y Rebecca G. Martinez, “Mexican Immigration in the 1980s and Beyond: Implications for Chicanas/os”, en David R. Maciel e Isidro D. Ortiz, *Chicanas/Chicanos at the Crossroads*, Tucson, The University of Arizona Press, 1996.
- Dye, Thomas R., *Understanding Public Policy*, Upper Saddle River, NJ, Prentice Hall, 2000.
- Elmore, Richard, “Backward Mapping”, *Political Science Quarterly*, núm. 94, invierno de 1979.
- Gomez-Quinones, Juan, *Chicano Politics. Reality & Promise 1940-1990*, Albuquerque, University of New Mexico, 1990.
- Hero, Rodney, *Latinos and the U.S. Political System*, Filadelfia, Temple University Press, 1992.
- Hudson, William E., *American Democracy in Peril*, Washington, D.C., CQ Press, 2004.
- LULAC, “Principles on Legalization and Foreign Worker Program”, <http://www.lulac.org/advocacy/issues/immigration/inmigratiuon/principles.html>, 12 de enero de 2007.
- MALDEF, “Immigration and Citizenship”, <http://www.maldef.org/immigration/index.htm>, 12 de enero de 2007.
- “Miles reclaman en Chicago una reforma migratoria más humana”, *El Universal*, 11 de marzo de 2006.
- NCLR, <http://www.nclr.org/content/topics/detail/500/?prints=1>, 12 de enero de 2007.

- , “NCLR fuertemente critica las barbaridades políticas ‘sensenbrennicas’ de la Cámara de Representantes”, comunicado de prensa, 22 de septiembre de 2006, <http://www.nclr.org/content/news/detal/42276/>
- , “El Cucuy y el Piolín se unen a NCLR y líderes comunitarios para discutir lo próximo para la comunidad latina y el debate sobre el tema de inmigración”, comunicado de prensa, 7 de julio de 2006, <http://www.nclr.org/content/news/detal/40859/>
- , “NCLR declares that April 10 rallies mark an important step for Latino political participation”, comunicado de prensa, 11 de abril de 2006, <http://www.nclr.org/content/news/detal/38380/>
- Ortiz, Isidro D., “Chicana/o Organizational Politics and Strategies in the Era of Retrenchment”, en David R. Maciel e Isidro D. Ortiz, *Chicanas/Chicanos at the Crossroads*, Tucson, The University of Arizona Press, 1996.
- “Se une el alcalde de L. A. a la marcha multitudinaria”, *La Jornada*, 26 de marzo de 2006.
- Truax, Helen, “Federaciones invitan a unirse a la marcha”, *La Opinión*, 22 de marzo de 2006.
- Truman, David, *The Governmental Process*, Nueva York, Knopf, 1951.
- “Un día sin mexicanos”, <http://www.laraza.com>, 7 de abril de 2006.